

NÉSTOR RESTIVO
GUSTAVO NG
伍志偉

TODO

LO QUE NECESITÁS
SABER SOBRE

CHINA



PAIDÓS

Todo lo que necesitás saber sobre China

Todo lo que necesitás saber so- bre China

Néstor Restivo
Gustavo Ng

Colaboración en investigación y textos
Marcela Fernández Vidal

Índice de contenido

[Portadilla](#)

[Legales](#)

[Agradecimientos](#)

[Prólogo](#)

[Capítulo 1. China hoy](#)

[01. El nuevo ascenso de China](#)

[02. China y su entorno](#)

[03. La relación con Argentina](#)

[04. Los negocios a explorar](#)

[05. Siete miradas](#)

[06. China y América Latina](#)

[07. Las nuevas rutas de la seda](#)

[08. El "sueño chino"](#)

[Capítulo 2. Radiografía interna](#)

[09. La geografía política](#)

[10. La gran capital](#)

[11. Otras capitales](#)

[12. Shanghái](#)

[13. Hong Kong](#)

[14. Las etnias, los territorios y la integración](#)

[15. Los chinos de ultramar](#)

[Capítulo 3. Un poco de historia](#)

[16. Las dinastías](#)

[17. La Revolución de 1911](#)

[18. De la República a la República Popular](#)

[19. La Revolución cultural](#)

[20. La "reforma y apertura"](#)

[21. Taiwán](#)

[22. Tíbet](#)

[Capítulo 4. Debates vigentes](#)

[23. Socialismo o qué](#)

[24. El debate sobre la democracia](#)

[25. Derechos humanos con características chinas](#)

26. Tiananmén

Capítulo 5. Una cultura milenaria

27. El confucianismo, el taoísmo y el budismo

28. La religión

29. La mujer

30. El hijo único

31. La educación y las ciencias

32. Las artes marciales

33. La fresca cocina milenaria

34. Los medios de comunicación

35. La lengua y la escritura

36. La literatura

37. El arte actual

38. Patrimonio de la Humanidad

Capítulo 6. Mirando hacia el futuro

39. Guanxi y diu lian

40. Los nuevos ricos

41. La contaminación ambiental

42. El Ejército Popular de Liberación

43. El Partido Comunista Chino

44. La política exterior

45. El softpower

46. Los Institutos Confucio

Síntesis final. Perspectivas

Bibliografía

Restivo, Néstor

Todo lo que necesitás saber sobre China / Néstor Restivo ; Gustavo Ng. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Paidós, 2016.

Libro digital, EPUB

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-950-12-9333-3

1. Ciencia Política. 2. Oriente. 3. China. I. Ng, Gustavo II. Título
CDD 320

Diseño de cubierta: Gustavo Macri

Todos los derechos reservados

© 2016, Néstor Restivo y Gustavo Ng

© 2016, de todas las ediciones:

Editorial Paidós SAICF

Publicado bajo su sello PAIDÓS®

Independencia 1682/1686,

Buenos Aires – Argentina

E-mail: difusion@areapaidos.com.ar

www.paidosargentina.com.ar

Primera edición en formato digital: febrero de 2016

Digitalización: Proyecto451

Queda rigurosamente prohibida, sin la autorización escrita de los titulares del "Copyright", bajo las sanciones establecidas en las leyes, la reproducción parcial o total de esta obra por cualquier medio o procedimiento, incluidos la reprografía y el tratamiento informático.

Inscripción ley 11.723 en trámite

ISBN edición digital (ePub): 978-950-12-9333-3

Todo lo que necesitás saber sobre NÉSTOR RESTIVO - GUSTAVO
china NG

*A todo el equipazo de Dang Dai
A Camilo Sánchez y Lo Yuao.
A Irina, Santiago, Fernando, Gastón, Matilda y Mariano.
A Ng Ping-Yip*

Agradecimientos

Esperamos no olvidar a nadie para no herir susceptibilidades, pero queremos dejar constancia de nuestro agradecimiento a todos los que aparecen mencionados en este trabajo a lo largo de los capítulos, sea por las entrevistas o porque utilizamos sus textos como bibliografía, y que sería muy largo enumerar aquí nuevamente. Asimismo, agradecemos a Han Mengtang y el personal de la Embajada de la República Popular China en Argentina, así como al de la Embajada y los consulados de Argentina en China; también a Norberto Consani, Andrea Pappier, Huang Nan, Long Minli y Valeria Carruitero, del Instituto Confucio de la Universidad Nacional de La Plata (IC-UNLP); a Gladys Nieto, Alejandra Conconi, Alejo Bekinschtein y Ángela Chung; Guillermo Devoto, Santiago Martino, Roberto Villarruel, Pablo Cullinan, Jorge Brugnoli, Ye Shuhong, Margarita Lin Shyu, Jason Kung, Carlos Lin, Romina Ruffato, Gladys Pierpauli, Hugo Wu, Daniel Santoro, Rodrigo Herrera Bravo, Chen Kaixian, Juan Uriburu Quintana, Ricardo Rivas, Roxana Huang, Ignacio Huang, Juan Martín Hsu, Pablo Chen y Mercedes Giuffre; a Francisco Cafiero, Diego Mazzoccone y el Centro Latinoamericano de Estudios Políticos y Económicos de China (Clepec); a Sabino Vaca Narvaja, Santiago Hayden y Malena Magnasco; a Pedro Lago Guerra, Ricardo Fernández Vidal, Alejandro Razzotti y la Casa de la Cultura China; a la Fundación del Banco Industrial y Comercial de China (ICBC), el Instituto Superior de Intérpretes de Idioma Chino (ISIIC), la Asociación Cultural Chino-Argentina (ACCA), el Instituto Confucio de la Universidad de Buenos Aires (ICUBA), la Fundación Diálogos Estratégicos, la Cámara Argentina China, el Centro Universitario de Idiomas (CUI) y la Escuela de Estudios Orientales de la Universidad del Salvador (USAL). Y, en particular, queremos agradecer a Vanesa Hernández y a la editorial Paidós por habernos confiado este desafiante trabajo.

También, y muy especialmente, a nuestros queridos compañeros de *Dang Dai*: Pablo y Susana Zhong (Zhong Chuanmin y Liu Shu), Diego Fieramosca, Diego Pallanch, Leandro Teyssei-

re, Horacio Paone, Ronnie Keegan, Paola Olari Ugrotte, Victoria Schirinian; Pablo, Ana y Carola Kuo; Federico Von Baumbach, Gustavo Pallini, Alicia Caniza, Daniel Dottore, Teresa Yuan, Luciana Denardi, Ana Belén Ruiz, Martín Rosetti, Mariana Padilla, Anush Katchadjian, Romina Pigin, Andrés Ruggeri, María Paula Pía, Romina Casas, Santiago Ortiz, Lina Ji, Máximo Peralta, Gonzalo Escarni, Silvana Perl y todos quienes colaboraron y todavía colaboran, tozudamente, con el proyecto.

Prólogo

En un caso, sobre todo, por portación de sangre y en el otro, en especial, por interés histórico, hace varios años encaramos la tarea de empezar a conocer a China. En verdad, con China siempre uno está empezando y, desde luego, como se ha señalado muchas veces en esta colección, decir “todo” sobre China es de una ambición que solo un viejo emperador del gigante asiático podría tener, creyendo –él de verdad– que gobernaba sobre cuanto hubiera bajo el cielo.

El abordaje que hacemos sobre China es, por lo tanto, ostensiblemente parcial, recortado, apenas fracción, astilla, y, en particular, realizado desde Argentina. Es decir, es una mirada para nada abstracta, distinta y muy distante de la que podría haber hecho un marroquí, un canadiense o un japonés; o, en particular, un chino. Desde aquí, justo en las antípodas, y desde el conocimiento que hemos acumulado en estos años, observamos, más asombrados y atónitos que relajados, lo que ha sido, es y puede llegar a ser ese mundo inabarcable que aquí llamamos “China” y que allá nombran, como hace miles de años, “el país del medio”.

Formados en humanidades y periodismo, por años hemos aprendido de China con una cantidad de expertos argentinos (también de otros orígenes, pero en su mayoría argentinos) que desde la academia, la función pública y los negocios vienen haciendo un trabajo notable en cuanto a estudiar y vincularse con ese país, hasta hace unos años de manera silenciosa y en la actualidad, dada la envergadura que alcanzó la relación bilateral, con mayor visibilidad. De muchos de ellos aprendimos sobre China, con otros compartimos la aventura de conocer China, y con los chinos de Argentina día a día nos sacamos alguna duda y nos llenamos de otras.

NÉSTOR RESTIVO Y GUSTAVO NG

Capítulo 1

China hoy

01. El nuevo ascenso de China

Una tras otra, las economías de los países que en el siglo XX habían dominado la escena global fueron dejando paso a la emergencia de una nación asombrosa y gigantesca como la china, que a comienzos de 2011, tras haber traspasado poco antes a potencias como Gran Bretaña, Alemania o Francia, superó a Japón, para ubicarse como el país con el segundo producto bruto interno (PBI) mundial, solo aventajado por el de Estados Unidos, y en camino a superarlo. ¿Emergencia? En verdad, China resurgió, reemergió para volver a ocupar un rol que había ocupado durante varios siglos hasta la Revolución industrial. Su ascenso llevó a Asia Pacífico a ser el polo de la acumulación mundial, en paralelo a la caída relativa del Atlántico Norte, en especial de Europa.

Cuando Racing, San Lorenzo o River Plate regresaron a Primera División tras su paso penoso por la B dijeron, palabras más, palabras menos: "Volvimos al lugar del cual nunca nos debimos haber ido". Pero quizás la comparación deba hacerse con Independiente, que dijo lo mismo más recientemente cuando regresó a Primera. Lo decimos por el color de su camiseta, aclaramos. El Rojo es uno de los grandes del fútbol argentino y volvió a la A, de la cual nunca debió haberse ido. Salvando las distancias entre un mero juego deportivo y la Gran Política, en la "roja" China piensan igual. Por siglos, hasta la Revolución industrial en el noroeste europeo, allá por la segunda mitad del siglo XVIII, China era la gran potencia mundial. De hecho, su nombre real, *Zhong guo* (中國), quiere decir "país (o "reino") del centro" (o "del medio"). No es solo una visión del mapa. En todo Oriente los mapamundis tienen a esa zona del globo en el centro, con Europa y África a la izquierda de quien lo mira y las Américas a la derecha. El dato clave es que, por muchas centurias, lo que hoy conocemos como "China", nombre que entre sus habitantes comenzó a hacerse familiar hace recién un siglo aproximadamente, se pensó como el centro dominante del globo, lo más avanzado y autosuficiente del

planeta. Sus antiguos emperadores, que para la tradición eran designados por el propio Creador, reinaban sobre el *Tian xia* (天下), o sea, sobre “todo bajo el cielo”.

Durante milenios, China no necesitó tratar con otras civilizaciones. Se consideraba autosuficiente. Un rasgo de su preeminencia fue el poderío naval. Uno de los marineros más famosos –pero también de mayor polémica sobre la veracidad de toda la información a su alrededor (no le va en zaga Marco Polo, justamente uno de quienes expresó su admiración por, entre otras cosas, los avances navales chinos en los siglos XIII y XIV)– fue Zheng He, a quien incluso se atribuye una llegada a las Américas previa a 1492.

Es conocida la anécdota de cuando en 1793 el enviado del rey británico Jorge III, lord George Macartney, viajó a la corte china a ofrecer igualdad de trato y libertad de comercio (o sea, lo que la tradición anglosajona todavía hoy vende como libre comercio). Llevó consigo los avances de la época conocidos en Inglaterra: piezas de artillería, novedades mecánicas, relojes con diamantes, retratos de los reyes británicos pintados por Joshua Reynolds, un globo aerostático..., todo lo cual fue visto por los funcionarios Qing como un signo de que los ingleses eran arrogantes y bárbaros (algunos viejos documentos refieren a los británicos y europeos en general como “bárbaros pelirrojos”). El PBI chino era en esa época siete veces el del Reino Unido, que por entonces se suponía, en Occidente, el país más avanzado, la cuna de la Revolución industrial, con la máquina a vapor. Recién un mes y medio después de llegar a la corte, Macartney, que esperaba una audiencia inmediata, fue al fin recibido, pero solo pudo ver algún espectáculo ofrecido por el Emperador. Cuando aclaró que así no eran las negociaciones y que lo que Su Majestad en Londres pretendía era una embajada permanente, debió esperar otro número de días para al cabo recibir otra cita, esta vez en la Ciudad Prohibida, donde el Emperador rechazó la petición. Entre otros conceptos, el emperador Qianlong le escribió a Jorge: “Los costosos objetos forasteros no me interesan. Si he dado órdenes de que los tributos que me habéis ofrecido, oh rey, se aceptaran, ha sido simplemente en consideración al espíritu

que os movió a enviarlos desde lejos. [...] Como puede ver vuestro embajador, aquí tenemos de todo". Y también: "La capital china es el centro sobre el que giran todas las partes del mundo".

¿Sabías que... en 2011 el PBI chino superó al japonés y se ubicó como segundo mundial, con 5,9 billones de dólares? Para 2014, ya era de 10,4 billones.

Algunas décadas después, Londres y los europeos rompieron esas cerrazones a fuego de cañonazos con la excusa del opio, pero esa es otra historia.

Antes de que Occidente, y particularmente el eje político, comercial y económico del Atlántico Norte, pasara a ser hegemónico, China se veía a sí misma como lo más avanzado del universo. Por eso, muchos analistas plantean que más que hablar ahora de "la emergencia china", debería considerarse el fenómeno como una reemergencia o un resurgir de aquella potencia que durante muchos siglos había sido la principal en términos económicos y de novedades tecnológicas.

"En cuanto a vuestra súplica de enviar a uno de vuestros súbditos a mi Corte Celestial y controlar el comercio de vuestro país con China, la petición va en contra de las costumbres de mi dinastía y no puede contemplarse en forma alguna."

Emperador Qianlong al rey Jorge III

Para 1820, según las estadísticas de Angus Maddison, la economía de China superaba a la de cualquier país de Occidente y en un tercio a toda Europa occidental en conjunto. Lo mismo puede decirse de su desarrollo demográfico. Su población creció más de tres veces entre 1700 y 1840, mucho más velozmente que en Japón o los países europeos. La Revolución industrial y el auge que esta provocó en las potencias occidentales, más la decadencia de China durante la dinastía Qing (1644-1911) –antes de la cual (dinastía Ming, 1368-1644), la

tecnología naval china era superior a cualquier otra, tanto que con sus grandes barcos con camarotes y hasta baños privados, que no se conocieron en Europa hasta cinco siglos después, asombraba a Marco Polo o a Ibn Batuta–, fue lo que hizo que primero Europa y luego Estados Unidos, tras su guerra civil y la definición de su modelo de desarrollo industrial, sobrepasaran al imperio oriental hacia mediados del siglo XIX.

Por entonces, las potencias nuevas irrumpieron violentamente en China, que, en su decadencia, se replegó sobre sí misma para iniciar un período, conocido como de “humillación nacional” que duró casi un siglo. Angus Maddison señala que los resultados económicos de todo ese período de invasiones y guerras hizo que el PBI chino cayera de un tercio a una veintava parte del producto mundial, en tanto el PBI por habitante también se derrumbó, mientras que el de Japón se triplicó, el de los europeos se cuadruplicó y el de Estados Unidos se multiplicó por 8.

El primer portaaviones chino fue el *Liaoning*, puesto en servicio en 2012. En 2014 comenzó la puesta en marcha del segundo, ante la mirada atenta de Estados Unidos. La cuestión militar, donde la supremacía estadounidense es total a escala planetaria, es otra ventana por donde mirar el resurgimiento chino. Si en portaaviones hay cierto atraso, en submarinos China ya supera a Rusia. Para demostrar esa capacidad, en 2006 un submarino chino se trasladó por debajo del portaaviones USS *Kitty Hawk* y, luego de rodearlo por entero, emergió a una distancia al alcance de sus torpedos y misiles sin ser detectado ni por el portaaviones ni por ninguna de las naves que lo escoltaban. El mensaje era claro para cualquier estrategia militar: Beijing no busca amenazar a nadie, pero se prepara para no ser amenazado por nadie.

El capitalismo industrial occidental –dice Giovanni Arrighi– abrió un paréntesis al poderío de Asia Oriental, cuya vía al desarrollo estaba tan basada en el mercado como el europeo, solo que “no era portadora de una dinámica capitalista”.

Otro dato para percibir cuán importante era China en aquella etapa de globalización, previa a su decaimiento relativo por el auge de Europa y de Estados Unidos, fue la Ruta de la Seda y el llamado “*Spanish Lake*” (“lago español”), el océano Pacífico